

Madrid, 2016

Estimad@s consoci@s:

En el último libro de Ian Kershaw, aparece una caricatura germana de hace un siglo mostrando al rey Alfonso XIII aposentado sobre la península ibérica, en cuclillas y con un banderín blanco entre las piernas. Tal vez ahí empezó el deliquio neutralista.

como la legislatura ateneística está más que empezada, y aunque le quedan pocas calendas, he escogido hacerme candidato, sin red y con alevosía, por ver de incidir en algo de rumbo a una nueva etapa. esta es mi carta de presentación/programa (*o povo, unido, jamás...*).

precisamente por la envergadura institucional que la mesana soporta, cercana a los 200, la brújula que corresponde no puede estar imantada por cualesquier norte. tenemos la señera obligación del ser cuidadosos, del estar atentos, y del poner manos a la obra (*hemos venido aquí, no para estar juntos, sino para hacer algo juntos*, decía uno de nuestros próceres del XIX); y es que tenemos una buena estela de tradición cultural que continuar, entre las peripecias de unas historias cuya decantación ya tratarán otros.

dejadme deciros un secreto: el momento coyuntural que vivimos parece soberano en cuanto a importancia. la ciudad de las artes y de las letras, tan espléndidamente discernible entre los muros de la *doctísima*, viva en la conciencia, y alerta de novedades que se nos vienen encima, creo que está dispuesta a encabezar ciertas innovaciones acordes a la cultura gruesa del medio europeo, hasta el momento un tanto fugaces, esquivas y/o renuentes de Pirineos para abajo.

cada país tiene sus periplos y travesías, aficiones, gozos y derrumbes. el que nos afecta no ha soportado ligeras encrucijadas o escasas voladuras de algoritmos, muy por el contrario: hubo de ceñirse a fuertes vientos alisales, someterse a rudos vendavales, y *zangolotinear* al paio de incertidumbres cuando los azares eran intensos, las leyes muy rudas, y la fortuna azotaba.

en este marco sobrevenido de la política en mayúsculas, ésta se convirtió en instrumento utilísimo para no desembocar en la nada (*maelstrom* contemporáneo a los que políticos ambiciosos y crecidos en circuitos neuro-vegetativos han venido intentando abocarnos, sin resultado final), siendo su cuenta una de haber positivo a pesar de ellos, pues habilidad irrenunciable. pero persiste el titanesco esfuerzo de encontrarle límites y controles, no os apuréis, ya que suelen saltárselos a la torera.

sería conveniente densificar el espacio público mediante el estudio de la política, que lo es a su vez de lo político y del político: triada que constituye referente de otro muy aparente espacio vinculado a lo administrativo y lo económico. y pues si no cabe el ordeno y mando al margen de filtros y celosías, en esta democracia los prismas, los ángulos y las subjetividades aportan el punto y la coma de complejidad y entendedurías necesarios a la riqueza de nuestro verbo (lo institucional ha cambiado menos).

no podemos estar a verlas venir, cual si algunas taras históricas -la simplificación, la ideología en plan dogma, la imposición o la arbitrariedad- domeñaran y dominaran nuestros resortes psicológicos y mentales. somos menos de los que seremos, gracias a esfuerzo y sacrificio dirigidos a desentrañar tamaña realidad, la que de un modo crudo, pesado y casi obsceno nos endilga el desarrollo libre: surgir, confirmar lo posible para arribar a un mayor grado de discernimiento en el estudio y el concienciar-se, como en la radicalidad de la expresión, reflexión e innovaciones.

no debemos separarnos de los adjetivos que dan fe de nuestra identidad. el sectarismo, pedagogía dispareja, y artes plañideras: no nos los merecemos. nuestra patrona lleva, en tal sentido, las enseñanzas de la sabiduría y el espíritu guerrero (*¡oh dioses, cómo odio la guerra mientras siento gotear en la nieve mi sangre enamorada!*) de estilo virgiliano, siendo nada menos que nacida del *cortex* de un dios y ¡venerada en todo santuario panhelénico! (nosotros, lo queramos o no, disponemos de uno: habría de tratar-se duramente los banquetes de sofistas).

mas ni siquiera a eso llegamos, pues el condumio anda parco y las batutas se dispersan. a pesar de Salamanca y su naturaleza prestada, lo que nunca llegué a entender fue el rechazo hipocondríaco respecto de la prosa científica, teniendo en nuestros archivos y dispendios las reglas y método del trabajo serio, junto a la rebeldía cautivadora de quien paseaba por las riberas del Tormes en años de madurez.

la ciencia, pura y aplicada, es talón de Aquiles de nuestros enseres y pertenencias -hay que adecentar el edificio, darle seguridad, y un punto de luminosidad-, estando la batalla electrónica a la orden del día. hay que poner en pie un plan cultural en que el libro, nuestro *nicho*, se lleve la palma de nombradía y respeto, las revistas vuelvan por sus fueros y la prensa en general nos tenga más y mejor informados. hay que darle a la música, cine y tele sus derechos de pernada, bendigamos los fantasmas del pasado. no es misticismo prieto ni superchería fina: si no tenemos las "menudencias" propias de una red cultural amplia y convergente, no nos encontraremos.

este salto del ángel es inevitable para romper el maleficio de un lustre decimonónico, y ensartar la predisposición, actitud, método y estilo del auténtico land *quijotesco*: el del conocer al aire libre de la multitud de fuentes y querencias. especial y singularmente, (especie de vacunación) en el área de lo político, tenida como cueva de Ali-Babá, mantenida cual bálsamo de *fierabrás*, y esculpida en mentes y corazones como arcano en silenciados y silenciosos súbditos. héte aquí que nos llegó sistema y régimen democráticos, y que las rémoras nos jugaron con alguna trampa.

el código de la ciencia es la verdad, el de la política el poder, idea mostrenca que no recoge la *subliminal*: conocamos el poder (actores, estrategias, actuaciones, teorías, reglas, mecánica, etc.) para de algún modo ponerlo a nuestro servicio, sin mancharnos con sus operativos. esa es idea que pongo en foco para un regenerado Ateneo, lo cual es, aunque no lo parezca, hoy, asequible dados los recursos y variedad de gentes ocupadas en la politología. todo en modo pluralista y desenfadado, con cierto tono deportivo.

receta complicada, por ir escépticos de fuerzas y enredarnos con facilidad, cierto. mi única salvedad es de la que no he hablado, pero sí dice algo mi expediente: no tengo otros méritos que los de una enseñanza, en ciencia política, interrumpida por la frustración de mi padrino/patrón median te acciones delictivas (de un cohecho estructural a una prevaricación rutilante), y enviado a las sacas de los *inferos* del corporativismo y el ninguneo - ocurrencia política que un catedrático de casta *progre* y bañado *sensu contrario* a la pulcritud charra en las aguas de los Tiernos, Morodos, y Díaz, me hizo un costurón en la pechera. por tanto, mi *corná* es de fundamento y en treinta años han tenido que estar callados como muertos, ante mis requiebros (que han abarcado, todas y cada una de las campañas electorales, en forma pública y notoria, hasta hace dos años).

su silencio escurrido denota la mala fé de la corrupción institucional, a la que hay que añadir difamación a espuestas y agresión física.

este es el *mendrugazo* que tiene por delante nuestro Ateneo: superar sus ataduras y alzar la voz frente a las humillaciones de lo intelectual que un Poder ignífugo le ha planteado una tras otra, por eso cuando contempléis a un ente cultural acaramelado con la canonjía de turno, desconfiad, desconfiad.

no quisiera terminar sin hacer relevante una exigencia de plan de viabilidad, en austeridad y gasto, que juzgo inesquivable, y en la que todo el mundo debiera apretar-se el cinturón. mucha suerte a los electos.

Luis Arrillaga Aldama (nº 14789)

